

Sueño de todo investigador

Por ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ
Foto cortesía de la entrevistada

La mujer de esta fotografía no es escultora, aunque ha sabido esculpir con conocimientos el futuro de incontables pupilos; tampoco escribió algún best seller, pero su nombre repunta en el ranking mundial de publicaciones científicas y, por si fuera poco, suma a la inteligencia, sencillez y habilidad de comunicar.

Su vida se entretendió entre dos grandes pasiones, el magisterio y la investigación; si bien hoy día Alisa Natividad Delgado Tornés reconoce que, más que la enseñanza, el mayor peso está en la formación profesional de pregrado y doctorado.

Incontables son los aspirantes a uno u otro escaño académico que bebieron de sus conocimientos, experiencias, asesoramiento y consejo oportuno, para enrumbar las investigaciones.

Consciente de que un buen maestro debe predicar con el ejemplo, Alisa Natividad Delgado Tornés es una incansable investigadora, convencida de la importancia de socializar los estudios, pues de otra manera vendrían a ser letra muerta.

Si para algunos las nuevas tecnologías constituyen una piedra con la que no quisieran tropezar, en el caso de esta septuagenaria es muy diferente. Su dominio es tal que parece una nativa digital.

"Durante la pandemia de la Covid-19 tuve muy buenas experiencias tutorando tesis desde casa, mediante el celular, a diplomantes de Cuba y de otros países, además de impartir conferencias en disímiles eventos internacionales", expone.

Tras licenciarse en Ciencias Políticas, se hizo Máster y Doctora en Ciencias Filosóficas. Es Profesora Emérita, Titular y Consultante de universidades cubanas, además de Doctora Honoris Causa de la Universidad Nacional del Altiplano, de Puno, en Perú y premio Academia de Ciencias de Cuba.

Por su impronta en la investigación, el apoyo a las nuevas generaciones en el azaroso sendero de la superación profesional y contribuir con sus modestos esfuerzos a acelerar la aplicación de la ciencia y la innovación, Alisa Natividad Delgado Tornés figura entre las personalidades granmenses que serán reconocidas el Día de la Ciencia cubana, el 15 de enero.



Su labor investigativa ha transitado por varias etapas, una primera de corte teórico, asociada al pensamiento revolucionario-martiano-marxista; la segunda, vinculada a problemáticas de la intelectualidad cubana y del Caribe, y una tercera, que se consolida a partir de la creación del Centro de Estudios Cubanos y Caribeños José Antonio Portuondo, en la cual incursiona en temas de naturaleza sociológica, desde la mirada filosófica y cultural, o sea, con un concepto semiótico de la cultura, referido a los comportamientos humanos, la mentalidad y sus prácticas.

En Delgado Tornés, llama la atención el hecho de que no teme salir de la zona de confort, de sus líneas de investigación, al acompañar la tutoría de tesis; le basta el olfato de investigadora para dilucidar, inde-

pendientemente de los temas, hacia donde debe ir. Por ello, no es de extrañar que sus asesorías comprendan estudios tan diversos como la violencia de género, la vulnerabilidad cultural en las cuidadoras de adultos mayores enfermos, la tendencia al suicidio en jóvenes y problemáticas sociales que se dan en el contexto bayamés.

Cuando uno dialoga con ella, es imposible que no afloren en la conversación reflexiones en torno a su natal Bayamo, ciudad a la que vuelve luego de una vida profesional consolidada en Santiago de Cuba.

"Había razones que me hacían regresar a Bayamo, la primera es mi identidad, y es que los bayameses somos nostálgicos; tenemos apego a nuestras raíces y a nuestra familia", aunque reconoce que el ambiente ciudadano no es como antes, dada la influencia de las migraciones.

"Ese movimiento migratorio ha lastimado la identidad local. Hoy día existe una mezcla de lo urbano con lo rural. Se han perdido prácticas y tradiciones importantes", acuña.

En un contexto nacional en que se aboga por la conformación de un sistema de gobierno basado en la ciencia y la innovación, para esta connotada investigadora es un placer ver el aprovechamiento de las herramientas teóricas y metodológicas de los grupos de expertos.

"De esta manera, habrá mayor articulación e integración de los resultados; existirá mayor interrelación entre la academia, el Gobierno y el sector empresarial y habrá menos errores".

Delgado Tornés no quiere dejar nada fuera de contexto: "Hay necesidad de mayor diálogo y espíritu autocrítico frente a los problemas, que dicho sea de paso, tenemos que resolver con soluciones propias".

A pesar de su jubilación en 2016, Alisa Natividad no ha roto el cordón umbilical que la anexa a la Universidad de Oriente, de la cual continúa siendo miembro del doctorado en Desarrollo Cultural Comunitario, "sin que medie ninguna otra razón que no sea preservar el vínculo profesional con las problemáticas actuales y el interés de seguir siendo útil", el sueño de todo investigador.

Manuel, un liniero de alto voltaje



Por ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ
Foto FRANK FONSECA ESPINOSA

MANUEL Ángel Ramírez Peraza es el típico liniero: mide un metro y 85 centímetros, es delgado, habilidoso y no le intimida la corriente, aunque, en honor a la verdad, este fue un temor que superó durante el aprendizaje del oficio de electricista.

"Confieso que le tenía miedo a la corriente, cuando veía un cortocircuito

levantaba los pies, porque creía que la corriente también podía lastimar a través de la tierra.

"Fue después del Servicio Militar que, animado por Pedro Saborit, un amigo del barrio, fuimos a la Dirección municipal de Trabajo a ver qué nos ofertaban. Nos propusieron pasar un curso en la Empresa Eléctrica. Yo me eché para atrás, pero Pedro me dijo: 'Compadre, ahí es donde pagan un poquitico más', y asumí el desafío".

El muchacho que apenas lidiaba con el temor, resultó el segundo expediente de la escuela, uno de los más de 200 linieros graduados en el país aquel año y uno de los ocho bayameses que lograron titularse.

Mucho ha llovido desde entonces. Participó en la zafra azucarera y cumplió misión internacionalista en Angola. Allí, según relata, sacó tantas minas como pelos tiene en la cabeza.

Después de esta vivencia, se consolidó como instructor internacional de todos los voltajes. La experiencia acumulada durante cinco décadas de trabajo como liniero y jefe de brigada, maniobrando líneas de 110 mil y 33 mil Volt, avalan su inclusión como miembro de la comisión evaluadora de las provincias orientales.

Acostumbrado al dinamismo de este oficio, Ramírez Peraza no se quedó de

brazos cruzados tras la jubilación; al contrario, apostó por entregar su sapiencia a los futuros linieros que se forman en la escuela de capacitación de la Empresa Eléctrica de Granma.

Desde 2014, lo vemos desandar los angostos y pulcros pasillos; en el terreno, asesorando las prácticas en caliente que ejecutan los estudiantes; insistiendo en la seguridad del trabajo y la certificación de los instrumentos, dígame gomas, guantes, mantas...

"Mi mundo ha sido la Empresa Eléctrica. Esta ha sido para mí toda mi vida, desde los 17 años estoy sirviendo en el sector, ya tengo 69".

El calibre de este liniero se puso a prueba en disímiles trabajos en caliente, ejecutándolos o liderando con buen tino las brigadas, sin la ocurrencia de accidentes, algo que lo enorgullece; también ha participado en numerosos contingentes encargados de restablecer el servicio eléctrico en alguna demarcación afectada por los huracanes.

Todavía se conmueve al recordar el panorama desolador que dejó el Dennis por territorio granmense.

"Reinstalamos las líneas y los postes, pusimos todo nuevo. En La Habana, mientras me superaba en un curso, tam-

bién fui movilizado para formar parte de la recuperación del servicio en varios territorios damnificados", asevera.

Por estos tiempos, en que el peso de los años llama a la calma, Ramírez Peraza rememora con añoranza aquellos días en que asumía estos y otros desafíos, como la instalación del servicio eléctrico en las escuelas de Casibacoa, en Bayamo.

"Trabajábamos hasta las 12:00 de la noche, las 4:00 de la madrugada. En mis tiempos no teníamos hora para llegar a casa. A veces nos quitábamos la ropa y con la misma teníamos que salir a solucionar alguna interrupción".

Ya reincorporado, ha descubierto en la Pedagogía una nueva vocación, a la cual concatena conocimientos y lecciones de vida para que sus hijos adoptivos lleguen a ser personas de bien.

Ramírez Peraza detesta la inactividad. Es como si la continua faena con la energía eléctrica le hubiera transferido vigor y dinamismo. Por eso, no es de extrañar que a sus 69 años desafíe, machete en mano, a los más bisoños chapinando las áreas de prácticas, que recorra largas distancias en bici para llegar a su trabajo, o lo encontremos podando árboles... faenas típicas de un liniero de alto voltaje.